¿ADÓNDE QUEREMOS IR?

¿AL CIELO, AL PURGATORIO O AL INFIERNO?

(SEGUNDA PARTE)

Amados hermanos y hermanas de El Salvador del Mundo:

La Sagrada Biblia de Jerusalén proclama el Nombre de nuestro Dios Padre Yahveh: «Yo, yo soy Yahveh, y fuera de mí no hay salvador.» (Is 43,11) «Yahveh es el Dios verdadero; es el Dios vivo y el Rey eterno.» (Jr 10,10) «No hay como tú, Yahveh; grande eres tú, y grande tu Nombre en poderío.» (Jr 10,6) «¡Que tus sacerdotes, Yahveh Dios, se revistan de salvación, y tus fieles gocen de la felicidad!» (2Cro 6,41) «Sed, pues, santos para mí, porque yo, Yahveh, soy santo, y os he separado de entre los pueblos, para que seáis míos.» (Lv 20,26).

Los Salmos de la Sagrada Biblia de Jerusalén me han ayudado a aceptar el bien y rechazar el mal, al darme su sabiduría: «El camino del justo y del malvado. *¡Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni en la senda de los pecadores se detiene, ni en el banco de los burlones se sienta, mas se complace en la ley de Yahveh, su ley susurra día y noche! Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da a su tiempo el fruto, y jamás se amustia su follaje; todo lo que hace sale bien. ¡No así los impíos, no así! Que ellos son como paja que se lleva el viento. Por eso, no resistirán en el Juicio los impíos, ni los pecadores en la comunidad de los justos. Porque Yahveh conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos se pierde.*» (Sal 1,1-6).

Los Salmos de la Santa Biblia me han hecho proclamar: “Sálvame, Dios mío”, para ayudarles a todos nuestros pueblos y naciones a liberarse de la depravación y cinismo sacerdotal. La Sagrada Biblia de Jerusalén me ha ayudado a fortalecer mi espíritu cristiano, dedicándome a desenmascarar la maldad y necedad de los sacerdotes homosexuales y pederastas, de los sacerdotes amantes del dinero y del poder mundano, de los sacerdotes criminales e hipócritas que me excomulgaron para denigrarme y destruirme, de los enemigos de Dios que utilizan nuestra Santa Iglesia Católica para seguir estafando y corrompiendo todos nuestros hogares, templos e instituciones eclesiales. «*Yahveh, ¡cuán numerosos son mis adversarios, cuántos los que se alzan contra mí! ¡Cuántos los que dicen de mi vida: «No hay salvación para él en Dios!» Mas tú, Yahveh, escudo que me ciñes, mi gloria, el que realza mi cabeza. A voz en grito clamó hacia Yahveh, y él me responde desde su santo monte. Yo me acuesto y me duermo, me despierto, pues Yahveh me sostiene. No temo a esas gentes que a millares se apostan en torno contra mí. ¡Levántate, Yahveh! ¡Dios mío, sálvame! Tú hieres en la mejilla a todos mis enemigos, los dientes de los impíos tú los rompes. De Yahveh la salvación. Tu bendición sobre tu pueblo.*» (Sal 3,1-7)

Durante 40 años, desde 1981 hasta el presente año 2021, no he cesado de pedirle a nuestro Dios Padre su auxilio, que me de paciencia y sabiduría para honrar y santificar los hogares, templos e instituciones de su Santa Iglesia Católica. Los Salmos de la Sagrada Biblia de Jerusalén me han enseñado a dejarme guiar por la justicia de nuestro Dios Padre Yahveh: “*Guíame en tu justicia.*” «*Escucha mis palabras, Yahveh, repara en mi lamento, atiende a la voz de mi clamor, oh mi Rey y mi Dios. Porque a ti te suplico, Yahveh; ya de mañana oyes mi voz; de mañana te presento mi súplica, y me quedo a la espera. Pues no eres tú un Dios que se complace en la impiedad, no es huésped tuyo el malo. No, los arrogantes no resisten delante de tus ojos. Detestas a todos los agentes de mal, pierdes a los mentirosos; al hombre sanguinario y fraudulento le abomina Yahveh. Mas yo, por la abundancia de tu amor, entro en tu Casa; en tu santo Templo me prosterno, lleno de tu temor. Guíame, Yahveh, en tu justicia, por causa de los que me acechan, allana tu camino ante mí. Que no hay en su boca lealtad, en su interior, tan sólo subversión; sepulcro abierto es su garganta, melosa muévase su lengua. Trátalos, oh Dios, como culpables, haz que fracasen sus intrigas; arrójalos por el exceso de sus crímenes, por rebelarse contra ti. Y se alegren los que a ti se acogen, se alborocen por siempre; tú los proteges, en ti exultan los que aman tu nombre. Pues tú bendices al justo, Yahveh, como un gran escudo tu favor le cubre.*» (Sal 5,1-12).

Los fieles hijos e hijas de nuestro Padre Yahveh, en la Sagrada Biblia de Jerusalén aprendemos que el amor de Dios bendice a todas las generaciones, nos libera de la ignorancia e iniquidad, haciéndonos reconocer el pode-

río y la voluntad de nuestro Dios Padre: *«Mas el amor de Yahveh desde siempre hasta siempre para los que le temen, y su justicia para los hijos de sus hijos, para aquellos que guardan su alianza, y se acuerdan de cumplir sus mandatos. Yahveh en los cielos asentó su trono, y su soberanía en todo señorea. Bendecid a Yahveh, ángeles suyos, héroes potentes, ejecutores de sus órdenes, en cuanto oís la voz de su palabra. Bendecid a Yahveh, todas sus huestes, servidores suyos, ejecutores de su voluntad. Bendecid a Yahveh, todas sus obras, en todos los lugares de su imperio. ¡Bendice a Yahveh, alma mía!»* (Sal 103,17-22).

En nuestra Santa Iglesia, los endemoniados, nos han obligado a no santificar el Nombre de nuestro Dios Padre Yahveh. A miles de millones de bautizados cristianos, siempre nos han mantenido en la ignorancia, obligándonos a no reconocer y a no santificar el Nombre de Dios Padre. La Sagrada Biblia de Jerusalén a los hijos de Dios nos dice: *«¿Es que no lo sabes? ¿Es que no lo has oído? Que Dios desde siempre es Yahveh, creador de los confines de la tierra, que no se cansa ni se fatiga, y cuya inteligencia es inescrutable.»* (Is 40,28). *«Yo, yo soy Yahveh, y fuera de mí no hay salvador.»* (Is 43,11). *«La salvación de los justos viene de Yahveh»* (Sal 37,39). *«¡Cantad a Yahveh un canto nuevo, cantad a Yahveh, toda la tierra, cantad a Yahveh, su nombre bendecid! Anunciad su salvación día tras día, contad su gloria a las naciones, a todos los pueblos sus maravillas.»* (Sal 96,1-3).

Los que nos impusieron leyes vaticanas para prohibirnos santificar el Nombre de nuestro Dios Padre Yahveh, son los mismos que nos excomulgaron porque desenmascaramos a los sacerdotes homosexuales y pederastas.

En 1940, el criminal sacerdote mexicano Marcial Maciel, sobornando a los cardenales, desde el Vaticano, nos impuso el Secreto Pontificio que a los sacerdotes homosexuales y pederastas les concedió maligno poder de excomulgarnos a quienes denunciáramos su criminal depravación sacerdotal.

Todos los sacerdotes, monseñores, cardenales y sumos pontífices, conocieron el maligno Secreto Papal o Secreto Pontificio que impuso Marcial Maciel, desde el instante en que fueron chantajeados para que se sometieran a esa maligna ley amenazándolos con excomulgarlos si incumplían el voto de obediencia, al ser amenazados con excomulgarlos si denunciaban los crímenes que los depravados cometían en los templos e instituciones de la Iglesia, al obligarlos a permitir que los degenerados impunemente continuasen estafando y corrompiendo a millones de feligreses en todos los pueblos y naciones, al obligarlos a permitir que se incrementara en todas las parroquias e instituciones el diabólico financiamiento y encubrimiento de los presbíteros homosexuales y pederastas. Por esas malignas leyes vaticanas, todos los sacerdotes, monseñores, cardenales y sumos pontífices, se convirtieron en pecadores, unos por comisión, y otros por omisión; unos por imponer leyes de hombres depravados, y otros por no hacer prevalecer la Ley de Dios; nadie puede alegar inocencia o ignorancia.

En 1981, en cuanto fui excomulgado por el depravado Doctor en Derecho Canónico Leopoldo Barreiro Gómez, comencé a dedicarme a sanear nuestra Santa Iglesia Católica, demostrándoles que los laicos, por el sacramento del bautismo, somos hijos, herederos, empleados, misioneros, sacerdotes, profetas y reyes del Reino de nuestro Dios Padre Yahveh. Después de las miles de denuncias que los excomulgados hicimos en instituciones eclesiales y de las miles de demandas que los exmonaguillos víctimas de abusos sexuales interpusieron en los tribunales de justicia de muchas naciones, al ya no poder soportar el escándalo criminal difundido en todos los medios de comunicación internacional, en el Vaticano, el Papa Francisco, el día de su cumpleaños, el 17 de diciembre/2019, ordenó que se eliminara el Secreto Pontificio que les daba poder para excomulgarnos a los laicos que nos dedicamos a desenmascarar a los sacerdotes, monseñores y cardenales homosexuales y pederastas.

El 2008, el Papa Benedicto XVI nos impuso otro Secreto Pontificio, prohibiéndonos que santifiquemos el Nombre de nuestro Dios Padre Yahveh. Por voluntad de Dios Padre Yahveh, al igual que desenmascaramos y destruimos la maligna ley de Marcial Maciel, vamos a desenmascarar y destruir la maligna ley de Benedicto XVI.

El endemoniado Benedicto XVI ha pecado contra nuestro Dios Padre Yahveh; por comisión, al prohibirnos santificar el Nombre de Dios Padre Yahveh; y, por omisión, al nunca haber santificado el Nombre de nuestro Dios Padre. La Sagrada Biblia de Jerusalén desenmascara todos los demonios que tienen esclavizado a Benedicto XVI.

Hno. Alfredo Medrano, Discípulo Misionero de El Salvador; en Santa Rosa de Lima, a 6 de enero de 2021.